

MARTÍNEZ DE NAVARRETE, FRAY MANUEL DE (1768-1809)

POESÍAS PROFANAS

EN LA REMISION DE ESTAS POESIAS

(A Fabio (Blas Martínez de Navarrete))

Como en triste sepulcro,
en un estante viejo,
condenados a olvido
yacían mis pobres versos;

Pero a la voz que manda
en todo lo que tengo,
fueron saliendo todos
los miserables muertos.

Dame pena el mirarlos
carcomidos del tiempo,
animándome a darles
algún semblante bueno.

Ya les quito, les pongo;
y al fin de todo advierto,
que en vano se compone
lo que de suyo es feo.

No obstante, Fabio,
al modo de anatómico diestro,
que un esqueleto forma
de carcomidos huesos;

De la misma manera
por sólo tus preceptos,
hice éste como libro,
de mis mohosos versos.

Hacerte yo querría
un ramillete ameno,
del monte de las musas,

con floridos conceptos:

Pero, ¡vanas fatigas
de inútiles deseos,
si Apolo no me inflama
con su divino fuego!

En juveniles años,
y alegres pasatiempos,
el amor fue mi numen
¿cuáles serán mis versos?

Pero debo advertirte,
que de su blando plectro
no siempre me he valido
en algún propio empeño.

Las mar veces instado
de la amistad y el ruego,
en ajenos amores
canto agradables metros.

De aquí pace la especie
de nombres tan diversos,
Filis, Doris, Clorila,
y otros mil sobrepuestos.

En todos, ya supongo,
por todos sus aspectos
la falta del adorno,
y también del ingenio.

Pero tú bien lo sabes
el alcázar supremo
de las ciencias no he visto
sino muy a lo lejos.

Por eso me disfrazo
en simple zagalejo,
y en humildes cabañas
las más veces me sueño.

Por eso a mis muchachas
por los campos las llevo,
ya tejiendo guirnaldas,
ya guardando corderos.

Por eso.. . pero basta
de por esto y aquello
cada cual reproduce
el carácter del genio.

Por último, te encargo
que no pongas mis versos
donde malignos momos
tal vez puedan morderlos.

Después, mas que descuides
de ratones perversos,
de crüeles polillas,
y otros animalejos.

Aquellos son peores,
porque aunque estos es cierto
que devoran las hojas;
pero ei honor aquellos.

Y en este caso, estaban
mejor mis pobres versos,
como en triste sepulcro,
en un estante viejo.

A UNOS OJOS

Cuando mis ojos miraron
de tu cielo los dos soles,
vieron tales arreboles
que sin vista se quedaron;
Mas por ciegos no dejaron
de seguir por sus destellos,
por lo que duélete de ellos,
que aunque te causen enojos,
son girasoles mis ojos
de tus ojos soles bellos.

A FILIS EN EL CAMPO

Oye, Filis, tu sonoro

de melodiosas cadencias
que en acordes competencias
trina ya el volante coro.
Cada pájaro canoro
parece que está apostando,
y su piquillo variando
va con tan grato primor,
que un órgano volador
se está en el aire escuchando.

Mira tantos nacimientos
de arroyuelos, cuya plata
susurrando se desata
por esos valles sedientos.
Con uniformes acentos,
y compases distribuidos,
van quedando suspendidos
de sus músicos rumores,
hasta que en cama de flores
se quedan como dormidos.

Mira la hermosa arboleda
de verde pompa vestida,
y como que nos convida
a pasear por su alameda.
Alegre el ánimo queda
respirando la frescura
con que brinda la espesura
de los árboles, que son
ya un toldo, ya un pabellón
a tu divina hermosura.

Mira cuántos animales,
en cuyas pintadas pieles
se esmeraron los pinceles
y dibujos naturales.
Tras de ellos van los zagales
tañendo y cantando amores:
así tienen por mejores
su libertad, su cabaña,
que aquel fausto que acompaña
a las ciudades mayores.

Mira la selva vestida
de un verde que por los ojos
se entra a quitar los enojos

de la alma mas afligida.
En ella la comalida
oveja puede encontrar
cuanto tenga que desear
la mesa para comer,
el campo para correr,
lecho para descansar.

¡Dichoso yo, que a tu lado
ando el campo y sus florestas
en las mañanas y siestas
libre de todo cuidado!
Ahora siéntate en el prado,
a la orilla de esta fuente:
aquí, Filis, mutuamente
nos haremos mil amores,
y con guirnaldas de flores
nos ceñiremos la frente.

EN LA DESTRUCCION DE UNOS PAPELES AMATORIOS

¿De qué me sirve, papeles,
hijos de un bastardo amor,
veros con tanto favor,
si vosotros sois crüeles?
Ingratos sois, sois infieles,
heredando el ser tiranos;
mas yo haré que vuestros vanos
y falsos prometimientos
sean en menudos fragmentos
el despojo de mis manos.

Confieso fuisteis amigos
en amorosos cuidados;
mas ya del todo volteados
sois tenaces enemigos.
De mi deshonor testigos,
vergüenza me da teneros,
pues mirándome severos,
sin que el corazón resista,
me hacéis gustar por la vista
los acíbares más fieros.

Así pues, os he de hacer

pedazos, porque a iris ojos
no sois más que unos despojos
de un ingrato proceder...
Mas no esto sólo ha de ser
aun mas tenéis que sufrir...
al fuego, al fuego habéis de ir,
que pues fuego el ser os dio,
fuego ha de ser, y no yo,
el que os ha de consumir.

Ya ardeis, y al ptinto, ¡que horror!
de vuestras llamas las lenguas
al padecer tantas menguas
dicen ser fuego de amor,
Cuyo escaso resplandor
como tin día viene a ser,
con que yo consigo ver
mi oscuridad disipada,
y que en breve instante es nada
el amor de una mujer.

Ceniza os contemplo ya,
y aunque tan yerta y tan fría,
mañana, o en otro día,
tal vez resucitara.
Mas no, que el viento será
vuestra total destrucción...
En alas del aquilón
volad, pues, y que él os lleve
a cubriros con la nieve
de la mas cruda región.

Y mientras de mi presencia
su furor os arrebatara,
la memoria que os combata
con golpes de la experiencia.
Que aun en tan frágil potencia
teneros no es permitido,
y es remedio conocido
para un amoroso daño,
que to lleve el desengaño
al sepulcro del olvido.

A UNA SESORITA MUY PEDIDORA DE VERSOS

¿Versos quieres? Un pie esta
no tiene el segundo, pero
que fluido salio el tercero
Cata una quarteta ya.
Este es el quinto; allá va
brincando el sexto: ¿qué tal?
no Sali'p el séptimo mal;
este es el octavo: ahora
sobre el nono ve, señora,
una décima cabal.

¿Quieres otra mejor que ésta?
¿Y de qué saldrá mejor?
¡Quiéresla, mi bien, de amor!
Sin ti no se hará la fiesta.
¿De celos? pero me cuesta
muy caro este mal por ti.
Vaya de ausencia ¡ay de mí!
que me da tantos enojos,
porque no miro tus ojos
cata otra décima aquí.

Vaya de amor, porque toda
el alma to sacrifica,
cuando entre chanzas to explica
que entre veras me acomoda.
Desde luego que la boda
no permitirá tardanzas,
si a las dulces esperanzas
propicia correspondieras,
haciéndose amor de veras
el amor que anda con chanzas.

En fin, cuando el verso acabo,
hallo por modos diversos,
que es muy fácil hacer versos
de estos, de que no me alabo.
De ser tu amoroso esclavo
sin duda me alabaría,
y creo te parecería,
si no me engaño, mejor
el acento de mi amor
que la voz de mi Talía.

A MI CORAZÓN

Corazón, corazón, di
¿qué sientes, di, corazón,
que con recia pulsación
salirte quieres de mí?
Mas ya la causa advertí,
y creo no ser desacierto,
porque quedando yo yerto
de una pena tan tirana,
to por irte con Rosana
salir quieres vivo o muerto.

Razón tienes, corazón,
que supuesto ella es tu dueño,
procuras el desempeño
de tu dulce obligación.
Ve pues, dile la ocasión
tan penosa en que rime ves,
y te encargo que después
a sus pies sirvas de peana,
porque es justo que Rosana
tal peana tenga a sus pies.

DUDA AMOROSA

Si por una cosa rara
dos corazones tuviera,
en uno a Doris entrara,
en otro a Doris pusiera,
y así a las dos contentara.

Pero si uno solo tengo
no podre darlo a ninguna,
porque luego me detengo
en que si to doy a la una,
al rigor de la otra vengo.

Darlo a las dos es buscar,
si se examina despacio,
guerra en que siempre han de estar;
porque en un solo palacio
dos no pueden gobernar.

Que haber en tal confusión
no alcanzo; mas si supiera,
que no había de haber cuestión,
sin duda a cada una diera
la mitad del corazón.

Así una vez discurría,
y amor, que en mi pecho estaba,
en to interior me decía
que si a dos darlo pensaba,
a ninguna lo daría.

Que es ley la mas oportuna,
aunque de un tan ciego dios,
que se quiera a sola una;
porque aquel que quiere a dos
no quiere bien a ninguna.

Luego el corazos le di
a Doris; y mal pagado,
al punto me arrepentí,
de que no le hubiera dado
a Filis: ¡triste de mí!

RETRATO DE CELIA

Por milagro del amor
que a tu beldad me sujeta,
Celia hermosa, ya de poeta
me he transformado en pintor.

Copiaré, pues, tu belleza
en cuanto esté de mi parte,
consultando más que al arte
a la fiel naturaleza.

Lo apacible de la luna,
cuando sus cóncavos llena,
para to frente serena
es cosa muy oportuna.

Con risueños arreboles,
y con luz graciosa y clara,

en el cielo de to cara
por ojos pinto dos soles.

Pongo en tus tiernas mejillas,
de carmín tirio bañadas,
con azucenas mezcladas
encendidas maravillas.

Tus labios como rubíes
ya dibujo; aunque contemplo
que hacen más vivo el ejemplo
los claveles carmesíes.

Tu cuello...; mas la pintura
dejo aquí, por preguntarte
¿cómo, si puedo pintarte,
no conozco tu hermosura?

Dame respuesta; y yo fiel
en tan precioso diseño,
ejerceré, dulce dueño,
lo que le resta al pincel.

.....

Sigo pintando to hermosa
imagen, divino dueño,
por ser de tu gusto empeño
de ocupación tan gloriosa.

Ya de tu cuello reclama
al pincel tanta blancura,
que ponga en el nieve pura,
donde amor temple su llama.

El mismo amor, si reflejas,
verás que cual otro Marte,
arcos y flechas reparte
entre pestañas y cejas.

Recta la nariz sutil
defiende a tus dulces ojos
de no medidos arrojos,
cual muralla de marfil.

Tus manos, cada una de ellas,

para poder figurarla,
es necesario pintarla
con cinco azucenas bellas.

Tu pecho te he de pintar
templo, en que los corazones
ofrecen sus libaciones
de amor en el sacro altar.

Lo que me falta prometo;
esto es, la alma del retrato
la pintare en otro rato
que to permita su objeto.

Ahora parece que no,
porque al dar honesto un beso
a imagen tanta, confieso
que no sé cómo me vio.

A la imagen corporal,
que retórico el pincel
ha trasladado al papel,
se sigue la espiritual.

Con esta noble porción
tu retrato concluiré,
y de todo sacaré
motivos de adoración.

De su infinito tesoro
prodiga naturaleza,
dio gracias a tu belleza
esfaltadas de decoro.

Memoria dio a tu beldad,
diola un claro entendimiento,
la dio un blando sentimiento
en su tierna voluntad.

¡Oh, cuán grande es tu hermosura
con tan inmenso caudal!
¡Oh precioso original,
que ha copiado mi pintura!

Bien o mal, concluido estás,
ve a mi dueño, aunque reflejo

¡oh retrato! Por espejo
lo muy deforme que vas.

Mas le lleva un dulce beso,
y otro, y otro, y ciento, y mil:
¡ay! no me culpes de vil
por un amoroso exceso.

¿Te ofendo, mi dueño? ¡dí!
¿Te hago injuria? ¿Te hago agravio?
¡Ay! sacrílego mi labio
me saca fuera de mí.